

LA ESCUELA

Quiero dedicar un recuerdo a nuestra vieja escuela, en la que pasé mis dos primeros años de colegial y hoy reconvertida en el salón de sesiones del Ayuntamiento, y la de las niñas en museo de fósiles.

Mi primer maestro fue don Julio Fernández de Bobadilla, posteriormente Don Gonzalo, de los dos guardo grato recuerdo, normalmente la mayoría de los niños asistíamos contentos a clase, si bien hubo una excepción, Domingo, que se tomaba unos berrinches tremendos cuando su madre lo traía al colegio y después de grandes esfuerzos lograba que entrara en clase, pasaba un buen rato junto a la puerta con la cabeza entre los brazos rumiando el gran disgusto que le producía su estancia en la escuela.

La escuela era unitaria con clases separadas de niños y niñas. Los programas educativos diferían bastante de los de hoy, después de aprender las primeras letras se pasaba a la famosa enciclopedia como libro de texto, que mucho de su contenido tenías que aprenderlo de memoria.

El final de curso coincidía con el día de S. Pedro, siendo festividad celebrada por todos.

La propia clase se habilitaba como sala de exposiciones y en ella se exhibían la selección de nuestros trabajos realizados para este evento.

Los dibujos y trabajos eran pulcros “con buena letra”, pintados con colores con paciencia y cariño eran para la exposición. Las paredes se cubrían de papel de barba y con las firma de los autores.

En la clase de las niñas la exposición se componía de labores, como bordados, encajes y cruceta.

Todos del pueblo iban a la exposición, recreándose en primer lugar de los trabajos de su chico o chica pero valorando el buen hacer de todos.

En el cierre de curso, el Ayuntamiento nos obsequiaba con algunos dulces.